MÉTODO ALQUIMIA, MANDALAS DE LAS FLORES DE BACH, LOS DOCE CURADORES

EL ENCUENTRO DE BACH Y JUNG

MARCELA RIOSECO MURDEN

EL GRANO Đ MOSTAZA

Título: Método alquimia, mandalas Flores de Bach, los doce curadores
Subtítulo: El encuentro de Bach y Jung
Autor: Marcela Rioseco Murden

Primera edición en España: Marzo de 2018

© para la edición en España, El Grano de Mostaza Ediciones

Impreso en España
Depósito Legal: B 4904-2018
ISBN: 978-84-948159-0-4

El Grano de Mostaza Ediciones, S.L.
Carrer de Balmes 394, principal primera
08022 Barcelona, Spain
www.elgranodemostaza.com

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (‹www.conlicencia.com›; 91 702 19 70/93 272 04 45)».

MÉTODO ALQUIMIA, MANDALAS DE LAS FLORES DE BACH, LOS DOCE CURADORES

EL ENCUENTRO DE BACH Y JUNG

MARCELA RIOSECO MURDEN

ÍNDICE

Agradecimientos.....11
Prólogo 13
Prefacio 17
Método Alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce Curadores 19

El recorrido..... 20
Capítulo 1: Edward Bach y las flores 23
Visión transpersonal de Bach 23
El sentido del dolor y la enfermedad..... 25
Doce Curadores: Las virtudes arquetípicas.....27

Capítulo 2: Carl Jung y el mandala.....31
El mandala: arquetipo de la psiquis.....31
El poder transformador del mandala..... 34

Capítulo 3: El mandala floral 39
El encuentro de Bach y Jung..... 39
Signatura floral: símbolos de la naturaleza..... 42
Flores y mandalas: fuerza arquetípicas 44

Capítulo 4: Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores.....49
La alquimia del mandala floral.....49
Aplicación y técnicas 54

1. Contemplación del símbolo a color 57
2. Visualización del símbolo a color 58
3. Coloreado del símbolo en blanco y negro 59
4. Contacto corporal con el símbolo 61
5. Ubicación en espacios físicos 63

Capítulo 5: Descripción y efectos curativos 65
Mandala Impatiens 67
Mandala Mimulus 69
Mandala Clematis 71
Mandala Agrimony 73
Mandala Chicory 75
Mandala Vervain 77
Mandala Centaury 79
Mandala Cerato 81
Mandala Scleranthus 83
Mandala Water Violet 85
Mandala Gentian 87
Mandala Rock Rose 89

Capítulo 6: Mandalas, doce curadores de Bach 91

Capítulo 7: Mandalas, doce curadores de Bach para colorear 117

Epílogo 143

Palabras finales 147

Bibliografía 149

A mis guías, protectores y guardianes de mi camino

A Bach y Jung, maestros inspiradores de la sanación y la evolución humana

A Romina y Janitze por la laboriosa tarea que compartimos al crear estos doce mandalas

A Eduardo Grecco, Ricardo Orozco y Jordi Cañellas por su apoyo a este trabajo desde sus inicios

Y a todos a quienes, de forma visible o invisible, con su presencia y amor, hicieron posible el nacimiento de este libro

PRÓLOGO

La naturaleza geométrica de la vida

Según mi forma de entender la vida, aquello que se expresa en lo material, aquella planta, aquel animal o esta humana que os habla, nos manifestamos solamente como la punta del iceberg que en realidad somos. Detrás, adentro o arriba, quizá en todas partes, existe una expresión no física de nuestro ser. Un molde que no vemos, pero que es la causa de lo que vemos. Un molde que viene de otro molde más amplio y así sucesivamente hasta el infinito. Algunos lo llamamos Dios, otros lo llaman de forma distinta, pero es la misma causa primera.

No entendemos las causas, apenas a veces los efectos, pero sí sabemos que, si observamos las formas, podemos deducir las funciones; que, si tocamos lo denso, acariciamos lo sutil, y que, más allá de nuestra torpe vista, existe un mundo de formas sin forma, de arquetipos, de ideas primigenias, de energía sin fin, del cual parte la forma finita que parecemos ser.

Así lo he podido constatar en las plantas. Las funciones de cada flor de Bach tienen su raíz en cómo crece la planta, en dónde crece y también en sus números y geometrías. Los vegetales, fieles a su función de servir en la Tierra, encarnan de una manera tan fiel los mandatos divinos

y cósmicos que se les escapa mostrar alguna de las ideas ignotas que los formaron. Así emergen sus números: el número de sus pétalos y sépalos, el de los folíolos de una hoja compuesta, la cantidad de semillas de cada fruto, etc. Al unir los extremos de los pétalos, creamos las geometrías que la planta lleva en sí misma, y aparecen pentágonos (como en Agrimony, Cherry Plum o Crab Apple, entre otras), hexágonos (como Star of Bethlehem), cuadrados (como Clematis o Mustard).

Gracias al trabajo de muchos investigadores, conocemos las funciones de los números y las geometrías, y comprobamos que estas casan con las funciones que el mismo doctor Bach describió antaño. Esto significa que parte de las funciones de una esencia floral pueden conocerse estudiando sus números y geometrías. La naturaleza, tan sabia y conocedora de nuestra ignorancia, puso algunas pistas en sus creaciones, pistas que la analogía nos permite descubrir, pistas que Marcela Rioseco y sus colaboradoras han seguido con ilusión e inteligencia.

Su trabajo es pionero porque buscan la idea detrás de la forma, el mensaje en el símbolo y la capacidad de sanación y reordenación en el mandala. Esta labor ha requerido mucha constancia e investigación, también grandes dosis de intuición para ver lo que no se ve, para estudiar la apariencia formal y descubrir lo que se oculta en ella. Ver, extractar y reintegrar. Sin dejar nunca la planta y su flor, averiguar su arquetipo sanador. También mostrar el desorden en el mandala para que el orden libere los potenciales de sanación del individuo. Para que, al mirar la geometría, el humano recuerde y actualice su capacidad para sanar.

Los seres verdes estaban en la Tierra antes que nosotros, los seres rojos, y cuando aún los humanos eran una proyección de la evolución,

las plantas ya hablaban de perdón, valor y calma, ensayando con sus vidas los dones que tendrían que aportar a los seres en evolución y aún primitivos que los humanos somos.

La autora de este método ha encontrado ese lenguaje detrás de las formas en sus mandalas de las Flores de Bach, un lenguaje que nos permite a los humanos recordar quiénes fuimos y quiénes debemos volver a Ser.

Jordi Cañellas Puiggròs, 17 de enero de 2018,
desde la cabaña de El Jardí de les Essències
(Sant Martí de Tous, Barcelona)

PREFACIO

En la vida hay caminos que develan profundos misterios. Uno de ellos para mí ha sido la creación y exploración de los mandalas de los doce curadores de Bach. Aquello que surgió como una genuina inspiración creativa me ha llevado por un sendero de transformación de mis propias estructuras mentales y del conocimiento que, como psicóloga transpersonal especialista en terapia floral, tenía hasta ese momento. Llevaba diez años aprendiendo de las flores, sanándome con ellas, usándolas con mis pacientes y formando terapeutas. A partir de esto me surgió la inquietud de crear una metodología de enseñanza diferente, que conectara a las personas con las flores desde la experiencia y el cuerpo. Esa era mi intención cuando hice una singular propuesta a las artistas visuales y terapeutas florales Janitze Faúndez y Romina Casas: ¡hacer los mandalas de las Flores de Bach! Fue una intuición, un llamado, pero jamás imaginé hasta dónde me llevaría.

Creía saber de las flores, saber de la sanación emocional y la transformación espiritual que producen al despertar la conexión con el ser interior. Sí, algo sabía, por lo que había experimentado con mis pacientes y conmigo misma. Pero el proceso de aprendizaje con estos doce símbolos, desde que me sumergí en su creación y en su aplicación como

método de sanación, me abrió una puerta que hasta hoy sigue revelándome el poder curativo de las flores por la profundidad de sus símbolos y la fuerza del mandala como camino ineludible al alma.

Este libro, que he titulado *Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores,* surge como resultado de muchos años de trabajo, durante los cuales he investigado, he formado personas y he aplicado este método en terapia individual y grupal. Lo he escrito con el propósito de compartir esta experiencia y este conocimiento, que profundiza y amplía lo expuesto en mi primer libro, *Mandalas, Flores de Bach, doce curadores*. Me ha tomado tiempo comprender a fondo los efectos que producen estos símbolos en las personas. Principalmente, he afrontado el desafío de ahondar en la visión junguiana sobre el mandala, los símbolos y los arquetipos. Así, este conocimiento ha ido tomando cuerpo y acercando las miradas de Bach y Jung sobre la transformación humana. Pero, sobre todo, este saber ha emergido a partir de mi condición de testigo, en repetidas oportunidades, de los sutiles momentos en que los mandalas actúan y se manifiesta en una dimensión inaprehensible para la mente, una alquimia misteriosa que solo puede sentirse en lo más hondo del alma.

MÉTODO ALQUIMIA, MANDALAS DE LAS FLORES DE BACH, LOS DOCE CURADORES

EL ENCUENTRO DE BACH Y JUNG

Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores es una herramienta experiencial de autosanación complementaria a la terapia floral. Por medio de diferentes técnicas de aplicación, produce cambios profundos en las personas. Estos mandalas tienen la capacidad de activar las fuerzas curativas de las doce flores descubiertas por Bach a partir de la conexión con lo simbólico, las sensaciones, las emociones y el cuerpo. Se trata de un método que moviliza información del inconsciente, la psiquis y el alma, y genera un proceso alquímico, es decir, de transmutación de la energía interior. Para comprender su potencia curativa, es necesario revisar la visión filosófica de Edward Bach sobre la espiritualidad, las flores y, en particular, sobre los *doce curadores*. Una vez aprehendida la sabiduría de Bach, el paso siguiente consiste en sumergirse en la concepción de Carl Jung acerca del mandala como símbolo y puerta de acceso al alma. Así comienzan la historia, los fundamentos y el camino para llegar a este método.

El recorrido

El método surgió en el año 2010, cuando iniciamos la investigación y el diseño de estos doce símbolos. En la primera etapa, creamos la matriz del mandala, la estructura que contiene la información de cada curador, donde luego vertimos los códigos que estos nos develaban y que pudimos extraer de la estructura de cada una de las plantas y sus flores, descubriendo progresivamente la potencia de su geometría y su lenguaje simbólico. Así diseñamos los doce dibujos a lo largo de varios meses de trabajo, y tuvimos las primeras experiencias con la técnica del coloreado en talleres grupales.

La etapa siguiente fue el estudio del color a partir de la botánica y la signatura floral. Utilizamos la técnica de la acuarela como el medio plástico más indicado para plasmar las cualidades energéticas de los colores y los sutiles matices de las flores, sus hojas, tallos, raíces y semillas. Al terminar las pinturas, ya llevábamos casi dos años de trabajo. Fue entonces cuando Eduardo Grecco nos invitó a presentarlas en el XX Congreso Internacional de Terapia Floral en México. Era septiembre de 2012 y los mandalas habían nacido. Los terapeutas que entonces los conocieron nos dijeron que habían experimentado una fuerte conexión con ellos y movilizaciones emocionales profundas al mirarlos. Empezamos a explorar con la técnica de la contemplación en talleres y terapia individual, y constatamos que producían intensas sensaciones corporales y emocionales en algunas personas y estados de calma y relajación en otras.

Mientras nos familiarizábamos con sus efectos e intentábamos comprenderlos, los fuimos dando a conocer en espacios públicos como ferias, congresos y exposiciones, y vimos que producían una atracción

muy fuerte incluso en personas sin vinculación con el mundo floral, que reconocían su tipo de personalidad o su estado emocional en el mandala elegido y experimentaban una fascinación por tenerlos, al tiempo que se sentían acogidos y aliviados por su presencia. Por ello consideramos que podían servir para sanar emociones si se los ubicaba en espacios físicos según las necesidades de quienes los habitaban.

Estas experiencias de apertura emocional, sanación y retroalimentación nos animaron a realizar un libro. Durante el tercer año de trabajo llevamos a cabo la investigación teórica que nos permitió esbozar sus fundamentos y proponer una orientación para su aplicación. Como resultado de este proceso en el año 2014 publicamos en Chile el libro *Mandalas, Flores de Bach, doce curadores.*

Desde entonces no se ha detenido mi camino de aprendizaje con ellos. Los utilizo en la consulta, en talleres grupales y en cursos dirigidos sobre todo a terapeutas florales, psicólogos y educadores. Durante 2015 y 2016 los llevé a España. Impartí cursos en SEDIBAC y el Institut Anthemon de Ricardo Orozco en Barcelona, lo que permitió presentarlos en el Congreso de Terapia Floral de SEDIBAC en 2017. En esa oportunidad, cada asistente eligió un mandala al azar mientras hacía la ponencia. Las intensas experiencias emocionales que vivieron y su profundo interés en conocer el método movilizaron la idea de escribir una segunda versión del libro en España, enriquecida con la experiencia de cuatro años de aplicación. Así he podido elaborar un método de sanación y autoconocimiento, sostenido en una integración teórico-experiencial, que facilita a otras personas explorarlos para sí mismas y acompañar responsablemente sus efectos en otros.

He llamado a este libro *Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores* porque ellos no solo cambiaron mi visión acerca de las flores, sino que me enseñaron el poder alquímico de la naturaleza y sus símbolos para sanar física, emocional y espiritualmente al ser humano.

Capítulo 1

Edward Bach y las flores

¿Qué relación existe entre el camino de la sanación con las flores, el enfoque transpersonal de la conciencia y las tradiciones espirituales? En los comienzos de mi aprendizaje de la terapia floral, me encontré con un gran maestro, psiquiatra transpersonal y buscador del alma, el doctor Héctor Bazán. Mi encuentro con su visión de la obra de Bach produjo un giro importante en mi comprensión de las esencias florales que me permitió integrarlas con la psicología transpersonal. Este capítulo está inspirado en su legado acerca de Bach, las flores y la espiritualidad.

Visión transpersonal de Bach

Médico inglés, investigador, científico y alquimista, Edward Bach vivió entre 1886 y 1936, y dedicó su vida a descubrir un método de sanación natural para la enfermedad y el sufrimiento humanos. Doctor en Filosofía y masón, estudió las tradiciones espirituales de Oriente y a grandes médicos como Paracelso y Hahnemann, entre otros, hasta encontrar en los campos de Inglaterra la respuesta que buscaba: el poder curativo de las flores. Mucho se conoce de los efectos terapéuticos de estos remedios florales y de su alivio de variadas dolencias, pero poco se considera

el legado filosófico de Bach acerca del sentido de la vida y el lugar de las flores en el proceso evolutivo humano. Su visión filosófica sobre las esencias florales va mucho más allá de considerarlas un mero remedio natural para aliviar emociones o síntomas. Proviene de las más antiguas tradiciones espirituales y de un entendimiento profundo del poder de la naturaleza para transformar al ser humano y ayudarlo a encontrar su unidad esencial.

Para poder aprehender la potencialidad curativa de las flores y los efectos de estos doce mandalas, el primer paso es considerar la unidad inherente entre el ser humano y la naturaleza; es decir, que compartimos el mismo ser y la misma esencia. En sus escritos, Bach afirma que el universo es manifestación de Dios. "Para él, entre el *Creador y lo creado* no hay separación, tal como se considera en la tradición oriental, para la que la divinidad constituye todo lo viviente, y el cosmos, la naturaleza y la humanidad son expresiones de una única esencia universal" (H. Bazán).

Con esta concepción de la vida, Bach señala que la realidad del ser humano está conformada por un principio esencial que es su verdadero ser, al que llama *alma*. Esta es una de las verdades fundamentales de su filosofía, que proviene de antiguas tradiciones espirituales, y hay que profundizar en ella para conocer el poder curativo de las flores. Según esta verdad fundamental de Bach, junto al alma o yo superior, el ser humano tiene una *personalidad* o yo inferior, que es su forma de expresión en el mundo. Para Bach, el alma y la personalidad son dos dimensiones que se encuentran en diálogo permanente, en el que el alma es esencial e inmutable y la personalidad representa el aspecto transitorio consti-

tuido por las circunstancias de vida que el alma elige para su perfeccionamiento espiritual.

Otro de los principios de su filosofía, que es necesario conocer para comprender el *método alquimia,* es el de *unidad,* y está relacionado con su concepción de la salud y la enfermedad. Según su visión, todos los aspectos del ser, incluida su esencia, se relacionan y constituyen un todo, una unidad con los otros seres y con la naturaleza. El mayor potencial de las flores y de estos mandalas es el de llevarnos al encuentro con esta unidad.

El sentido del dolor y la enfermedad

En la visión de Bach existe un principio evolutivo según el cual el dolor y la enfermedad tienen un propósito de perfeccionamiento espiritual. A este respecto, Bazán refiere: «El sentido de la existencia humana es descubrir la unidad inherente que la constituye como parte del cosmos y la naturaleza, y como manifestación de una fuerza creativa superior. Bach habla de un *Gran Sol Central,* cuyo núcleo luminoso representa el Origen o Principio creador, y cada uno de sus rayos sostiene todos los aspectos de la creación. Perder la conexión con este centro es el origen del sufrimiento y la enfermedad. «La unidad de todas las cosas, de toda la creación, es inherente a la realidad universal y a la realidad humana», señala Bach, y añade que todo lo creado es manifestación del amor. Para él el amor es lo esencial y guarda una relación central con el origen de la enfermedad y la recuperación de la salud.

Por lo tanto, para Bach, la enfermedad es un aliado de la evolución espiritual del ser humano, ya que es la manifestación en el cuerpo de un

conflicto entre el alma y la personalidad. Su causa no reside en la materialidad del cuerpo, sino que es un lenguaje del alma, un llamado de atención sobre un conflicto de origen espiritual, mental o emocional, y su único sentido es hacer retornar la personalidad al propósito del alma y al camino de la propia individualidad. Por medio de la sanación del dolor y la enfermedad es como el ser humano accede al autoconocimiento y descubre su origen y su realidad como parte de la esencia universal.

Bach considera que el sentido de la vida humana es recorrer este camino de vuelta a la conciencia de unidad y perfeccionarse espiritualmente por medio de la comunicación con el alma. Así, la salud emerge como resultado de la armonía entre la individualidad y el yo superior que la contiene y guía, porque este aspecto divino o alma elige las circunstancias que necesita vivir como personalidad transitoria para crecer y evolucionar.

Bach plantea que la separación con la fuente se expresa en errores o *defectos,* que son contrarios a la unidad: egoísmo, orgullo, inestabilidad, ignorancia, codicia, crueldad, odio, etc. Dichos defectos generan emociones como miedo, enojo, apego, impaciencia, tristeza, indecisión o negatividad, y provocan el sufrimiento y la enfermedad. Estos errores y sus emociones dan lugar a síntomas o enfermedades, y movilizan la necesidad de buscar la sanación. Las emociones son una guía, una señal, y tienen un propósito de transformación.

Las interferencias en el diálogo entre el alma y la personalidad comienzan desde el nacimiento. Entonces empiezan a absorberse la cultura, los condicionamientos, los patrones culturales y familiares. «La personalidad se separa, abandona la conciencia de su origen y actúa en contra de la unidad consigo misma, con los demás y la naturaleza (H.

Bazán).» «La causa del sufrimiento y la enfermedad es atentar contra la unidad de todas las cosas», dice Bach. La salud, entonces, es resultado del retorno a la unidad esencial.

Doce curadores: las virtudes arquetípicas

Para Bazán, la psicología transpersonal y las tradiciones espirituales de Oriente consideran que el ego o personalidad corresponde a la dimensión individual. Aunque esta es necesaria para el desarrollo humano, desde ella se experimenta la separación con el Todo y se desconectan otros niveles de conciencia que configuran la estructura más esencial de lo humano. Uno de ellos es *la dimensión arquetípica*, muy importante para entender qué son las flores.

Como medio de curación, las esencias florales posibilitan el acceso a cualidades espirituales que Bach llamó *virtudes*. Dice Bazán que grandes pensadores como Johann Goethe y Rudolf Steiner señalaron que la naturaleza está plagada de esencias arquetípicas, a partir de las cuales se origina la creación. También para Platón y Pitágoras los arquetipos o virtudes eran el principio activo de la creación. *Virtud* significa «fuerza oculta»; las flores son arquetipos de la naturaleza, verdaderas fuerzas creadoras que, usadas como medio de sanación, transforman y restauran. Para Bach las flores son virtudes o cualidades de orden superior: el amor, la compasión, la paz, el perdón, la fortaleza, la bondad, el valor, la comprensión, la tolerancia, la sabiduría y la alegría ; a las que llamó virtudes de los *doce curadores*. Las esencias florales actúan despertando esta información en el nivel del alma, y movilizan el descenso de estas cualidades hacia el nivel

de la personalidad. «Derraman estas virtudes desde el yo superior hacia el yo inferior, impregnándolo de las vibraciones divinas ante las cuales la enfermedad se derrite como la nieve al sol», dijo Bach. Al ser incorporadas al sistema energético humano, las esencias florales curan las emociones y acercan a las personas a la integración con su dimensión interior.

Bazán concluye que las esencias florales son portadoras de cualidades divinas encarnadas en formas arquetípicas, que se manifiestan en las flores por medio de su estructura simbólica, sus colores y su comportamiento botánico. Este conjunto de elementos constituyen la signatura floral, que expresa externamente la cualidad energética espiritual encarnada por la flor. Esta disciplina es uno de los fundamentos del método de sanación con mandalas florales.

Los doce curadores fueron las primeras flores cuyas *virtudes esenciales* descubrió Bach, virtudes a las que también llamó las doce lecciones universales del alma. Estas doce flores corresponden a las doce tipologías de personalidad del sistema, que se estructura en torno a la manifestación de una polaridad virtud-defecto. Los doce curadores de Bach transforman gradualmente estas tipologías de personalidad ya que, como fuerzas arquetípicas, transmutan esos defectos hacia la manifestación de su virtud opuesta.

Estas virtudes o fuerzas se extraen de las plantas por medio de métodos alquímicos muy antiguos: el método solar y el de ebullición, a través de los cuales se graba o imprime en el agua el patrón curativo como energía e información. La toma floral produce la impregnación de estas cualidades en el campo energético, lo cual amplía la conciencia acerca del origen del sufrimiento, información que produce la curación emocional. Por tanto, las

esencias florales no curan síntomas, sino que develan las causas profundas de una dolencia, y la curación es consecuencia del despertar de estas virtudes que permiten escuchar las necesidades del alma para acercarla a la personalidad y retomar el camino de la propia individualidad.

A continuación se presentan los doce curadores y su polaridad: las virtudes que desarrollan y los defectos que curan. Los conceptos utilizados para cada flor se han seleccionados de las diversas interpretaciones de la obra de Bach a fin de facilitar la comprensión de los efectos de los mandalas de los doce curadores.

DOCE CURADORES DE BACH

POLARIDAD VIRTUD-DEFECTO

Virtud	Curador-flor	Defecto
Paciencia	Impatiens	Impaciencia
Valentía	Mimulus	Miedo
Bondad	Clematis	Indiferencia
Paz	Agrimony	Desasosiego
Amor	Chicory	Apego
Tolerancia	Vervain	Hiperentusiasmo
Fuerza	Centaury	Debilidad
Sabiduría	Cerato	Duda
Decisión	Scleranthus	Indecisión
Alegría	Water Violet	Pesar
Fe	Gentian	Pesimismo
Coraje	Rock Rose	Pánico